



# PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

## GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

### GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

#### TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

##### *Dios como Creador.*

La verdadera vida humana es la vida compartida; la vida en aislamiento es una perversión de la naturaleza humana según la creación divina. La respuesta de Dios a la soledad del hombre es hacerle una “ayuda idónea”, su “complemento”, similar a él, adecuada para él. **Primero**, Dios trae los animales a Adán, pero luego de ponerles nombre y conocer así su esencia, el hombre no halla en ellos “ayuda idónea para él”.<sup>20</sup> Por lo tanto, Dios forma (**lit. “construye”**) a la mujer del cuerpo del hombre mismo y se la presenta. La exclamación de júbilo de Adán (**Génesis 2:23**) expresa el reconocimiento de aquella que es de su misma esencia y de su mismo ser. Con exquisita destreza artística, el autor deja traslucir cómo el hombre reconoce la profunda adecuación entre los dos, cuando éste le da a ella un nombre. Logra transmitirlo por medio de la asonancia entre *’iš*, “hombre”, e *’iššā*, “mujer”.

Luego, en el **Génesis 2:24**, en un resumen del narrador, se concluye que la creación de la mujer explica por qué el hombre corta los lazos íntimos que lo unen a sus padres para volverse una sola carne con su mujer, tal como en los orígenes. Si bien “carne” no se refiere aquí a una parte de la constitución física del hombre (**se traduciría mejor “cuerpo”**) sino al hombre como un todo, por cierto se pone el acento sobre el aspecto físico y visible, de modo que éste es un reconocimiento del aspecto físico del matrimonio (**cf. Efesios 5:31**).

Así pues, el autor sagrado comienza con el significado y la importancia de la creación. El énfasis está puesto sobre la bondad y la armonía del mundo creado.



**LECTURA #7, PARTE 8**

***El problema del pecado.***

Después del estribillo de **Génesis 1**, “**Y vio Dios que era bueno**”, se ha preparado el terreno para relatar qué fue lo que corrompió aquel mundo. Este relato se ofrece principalmente en los **capítulos 2 y 3** de **Génesis**.<sup>21</sup> En contraste con el **Génesis capítulo 1**, que enseña las verdades teológicas acerca del porqué de la existencia del mundo, los **capítulos 2 y 3** tratan el tema de por qué existe así, en un estado ruinoso, sujeto a males físicos y morales. Esta corrupción es un hecho que la experiencia revela al hombre de una forma brutal a medida que madura, enfrenta la vida por sí mismo y lucha con el mal de las catástrofes naturales, la inhumanidad del hombre para con el hombre, la tendencia a la propia doblez de corazón y el fantasma final: la muerte.

Este problema domina por completo los **capítulos 2 y 3** de **Génesis**. **¿Cómo se reconcilia con la bondad, la justicia y el amor de Dios, y con la verdad según la cual todo se origina en Dios?** Según el autor, no hay plena continuidad entre el mundo tal como fue creado originalmente y el estado en que se lo conoce.

El mundo era bueno cuando Dios lo creó, pero el hombre lo corrompió por desobediencia deliberada. Los **capítulos 2 y 3** de **Génesis**, pues, describen al hombre sobre todo como pecador.

El autor comienza por describir un mundo ideal, en plena consonancia con su concepto de Dios según se revela a lo largo de la historia de Israel. Es el panorama del huerto del Edén en el **Génesis capítulo 2**. Luego, en el **Génesis capítulo 3**, presenta paralelamente el mundo de la experiencia humana, fracturada y quebrada, alienada y en confusión. La humanidad, y no Dios, son responsables de la diferencia. En el **Edén (Génesis 2:8–17)** el hombre vive en un huerto arbolado, bien irrigado y fértil. Todo está en plena armonía, desde las formas de vida superiores hasta las inferiores. El hombre y los animales sólo se alimentan de las plantas.

Si bien hay tareas que cumplir (**Génesis 2:15**), no existe lucha ni dolor para arrebatar a una tierra dura el sustento para la vida. No crecen cardos ni espinos. Parecería, por tanto, haber cierta irrealidad en torno al Edén, pues el autor no procura describir el mundo de la experiencia humana. Describe, en cambio, un mundo ideal, el reflejo y la concomitancia de la condición espiritual en la que vive el hombre: está en paz y en comunión con Dios. El autor logra comunicar esto tomando el mundo de la experiencia humana y quitándole todo mal, tanto físico como moral, y todo lo desagradable. El resultado es un elocuente cuadro de la inocencia humana. El pecado aún no existe.

En medio del huerto hay dos árboles: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El segundo ha sido motivo de un largo debate, sin duda porque el pasaje y la narración subsiguiente no aclaran su significado. El autor se expresa con deliberada imprecisión. Sin embargo, del resto del pasaje (**Génesis 2:16; Génesis 3:3–7, 22**) se desprende que el árbol debe de simbolizar el derecho de la plena libertad de elección entre el bien y el mal.



**LECTURA #7, PARTE 8**

**Bibliografía:**

20. Aquí se introduce una enseñanza secundaria, la relación del hombre con el mundo animal. A los israelitas de la antigüedad, rodeados de religiones que elevaban el mundo animal al nivel de la divinidad, se les enseña que ningún animal está en un plano de igualdad con el hombre, y mucho menos de superioridad.
21. Nuestro reconocimiento por el siguiente análisis a **H. Renckens**, *Israel's Concept of the Beginning*, Nueva York, 1964, pp. 156.